

# EL PUEBLO

Semanario Independiente



Se publica los Domingos

Redacción y Administración: IMPRENTA LEVANTINA.

No se devuelven los originales

La libertad no es patrimonio de ningún partido. Es un derecho natural que por igual pertenece a todos los hombres.

Número suelto 10 céntimos

De los originales responden sus autores.

## A LA OPINION

A "EL PUEBLO" sólo le interesa de la política aquella parte que Abarán necesite para conseguir alguna mejora de carácter general. En sus columnas pueden colaborar los escritores de las más opuestas ideas, siempre que no descendan al terreno de la vejación o del insulto. De la doctrina de cualquier articulista, "EL PUEBLO" no responde; es decir, "EL PUEBLO" admitirá juicios contrarios a los suyos, sin que el hecho de publicarlos implique conformidad. Las cuestiones de carácter público habrán de ser abordadas por "EL PUEBLO" desde un punto de vista puramente objetivo. O lo que es igual: a "EL PUEBLO" le interesan los hechos más que las personas. Todos los partidos políticos y todos los hombres cuentan de antemano con el respeto de "EL PUEBLO": el respeto a todos será la mayor garantía de nuestra independencia. "EL PUEBLO" detesta la difamación y el escándalo callejero, y por nada ni por nadie perderá sus dos notas esenciales: tolerancia y ecuanimidad. La justicia es postulado invulnerable, y "EL PUEBLO" pretende erigirle un altar. Las autoridades, si obran bien, encontrarán en "EL PUEBLO" la más ardiente defensa de sus actos; si obran mal, su censura, su reprobación y su condena. A "EL PUEBLO" no le acobardan los magnates, ni le ensobrecen los pigmeos. "EL PUEBLO" aspira a ser órgano sano de opinión y reclama, en primer término, que la opinión sea sana. Purificar el ambiente es el ideal de "EL PUEBLO"; engrandecer a Abarán, su pasión indomable.

## CRITERIO INVARIABLE

Son muchas las ocasiones - triste es confesarlo - que en pueblos distintos, y aún en no pocas capitales, han visto la luz escritos furibundos, tan faltos de sintáxis como aviesos en la intención, sobre todo al emitir juicios acerca del ejercicio de las funciones públicas. Casi siempre derivaron las cuestiones al terreno privado, y, para afrenta de todos, también el anónimo ha solido morder en la honra de personas cuya ejemplar conducta sólo admiración y respeto merece.

Tal procedimiento, que por sí mismo se condena, y la frecuencia con que de asuntos públicos se ocuparon plumas de muy escasa preparación y autoridad, movidas casi siempre más por el hambre, la ira y el despecho que por el noble deseo de orientar a la opinión, han relegado al olvido el empleo de las buenas formas, hasta el punto que ya el lenguaje correcto resulta poco menos que incoloro, inodoro e insípido a muchos de los que, influidos por aquellos abusivos procedimientos, sólo en el ataque venal y despedido encuentra regalo y deleite.

Pero no. Si la crítica justa es necesaria siempre, quienesquiera que los gobernantes sean, ora para mover su voluntad si en estado pasivo permanece, ora para enmendar errores si el acierto no acompañó a sus actos, la censura acre, en cambio, dirigida a dar gusto a la galería, sobre ser denigrante, callejera y ridícula, acusa falta de seriedad en quien la hace.

Ofensa gravísima nos inferiría, pues, quien esperara de nosotros un acto, palabra o gesto que no se acomodasen a nuestra temperamental condición. Conste así para norma de todos los que nos leyeren, lo mismo de dentro que de fuera de la localidad.

Obedece nuestra aparición en el periodismo - luego de poner a salvo los principios ideológicos - al deseo de hacer obra constructiva, impersonal, patriótica; pero con la máxima serenidad y dulzura, tanto porque nuestro carácter rechaza todo procedimiento que no se ajuste a los dictados imperiosos de una educación exquisita, cuanto por la repugnancia que nos inspiraron siempre las campañas tendenciosas

y apasionadas, carentes de fundamentos reales la mayor parte de las veces y dirigidas con lamentable frecuencia a vengar agravios particulares, cuando no a manchar la reputación ajena con las armas poco piadosas de la falacia y el sofisma, si es que no se emplean la injuria y la calumnia.

Bien que pese a los que se regocijan con la difamación y el escándalo, la prensa es el botafuegos que remueve las energías dormidas y las hace despertar a la actividad y al trabajo. La prensa es la tribuna donde, del contraste de ideas opuestas, brotan dominadores los rayos de la verdad. La prensa es espejo alado del pensamiento, medio de relación entre los hombres, manantial de vida y de progreso. La prensa es caudaloso río por el que corre la savia de la civilización. La prensa fué nacida para educar al pueblo, recoger sus latidos, estudiar soluciones a sus necesidades y ofrecer remedios eficaces a los males que le afligen.

Muchas veces, dolidos de la audacia plebeya de ciertos prosadores (algunos de ellos protegidos por los grandes rotativos), faltos de preparación para escribir y de lógica para enjuiciar, que a impulsos de insanos egoismos se han pasado la vida emborronando cuartillas a costa del ajeno prestigio, hemos preconizado la urgencia de adoptar medidas de rigor para quienes con tal cinismo y descaro pretenden en lo sucesivo manchar la noble y honrada misión del periodismo.

Consecuentes con este criterio invariable, lo mismo con previa censura que sin ella, no seguiremos nunca otro camino que el de la ecuanimidad y la corrección; arrostrando el enojo, claro está, de los que sólo fijan su atención y su interés en la frase truculenta, soez y disparatada, o en el concepto caprichoso, arbitrario, absurdo y vulgar.

Por otra parte, aplaudir lo bueno, venga de donde viniere, y procurar deshacer el error, sea cual sea su procedencia, es laborar por el fomento de la ciudadanía.

Lo otro queda para los mediocres y mercenarios, para los que sienten la tristeza del bien ajeno y se alimentan de rencores, podredumbre y miseria... Lo otro queda para los incapaces de remontar el corazón, tener un gesto de bello aristocratismo y dar muestras de espiritual elegancia.

Ni acometividad ni adulación, ni jactancia ni humillamiento: hé ahí el secreto.